El Eco de Cartagena

Año XXXII — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm. 9173

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—**Provincias.**—Tres meses, 7'50 id.—**Extranjero.**—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1 ° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Herrett rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Lóndres Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.

SÁBADO 28 DE MAYO DE 1892.

MME. LEONIE BROUTIN

MODISTA DE SOMBREROS

En breve llegará á esta población con un elegante y variado surtido de sombreros de señoras procedente de las principales casas de París.

CALLE DE ANDINO NUMERO 3

LUZ BRILLANTE

Petróleo extrasuperior.—Completa seguridad.

Se vende en bidones, con grifos precintados de 5 litros.

El precinto garantiza al consumidor la calidad y la cabida.

Nuestra LUZ BRILLANTE es ININFLAMABLE. Arde en todas las lámparas para petróleo hasta la última gota sin ningún olor, sin que disminuya la intensidad de la llama y da una luz espléndida.

Depósito en Cartagena.—C. Pérez Lurbe.—Museo comercial.

Exíjase en las tiendas el bidón precintado.

ECOS DE MADRID

La muerte del Duque de Fernan-Núñez y la del eminente hombre de Estado é insigne literato D. Manuel Silvela, han producido en Madrid, donde eran muy conocidos y estimados sus méritos, una triste impresión.

Con estas dolorosas pérdidas han coincidido la del general Bonanza, la del abogado D. Manuel Rodriguez del Llano, muy popular y querido en el distrito de la Latina, varios suicidios y otras desventuras, que unidas al cielo nublado, dieron al día de ayer más que el aspecto primaveral, el de una de esas melancólicas tardes con que nos prepara el otoño á la tristeza del invierno.

Hay personalidades que por sus condiciones peculiares, no solo son objeto de cariño entre sus amigos, sino de notoriedad y simpatías para el público en general que en esto no se equivoca nunca.

D. Manuel Silvela y el Duque de Fernan-Núñez, figuraban en el reducido número de esas individualidades, á quienes todo el mundo quiere, cuyas alegrías y pesares interesan aun á los que no los tratan y á las que se desean todo género de venturas.

Con el primero desaparece el último representante de aquellos hombres de Estado á lo Chateaubriand, á lo Talleyrand, á lo Metternich, de profunda ciencia, de claro talento, de ingenio chispeante, de vasta erudición, de amenísimo trato y de una corrección y una elegancia superiores.

Algunos periódicos han indicado que D. Manuel Silvela no ha tenido enemigos. Los ha tenido como todos los hombres que valen, en tanto que no se acercaban á él, que no le conocían Solo su aspecto los desarmaba, su conversación los seducía, los nobles sentimientos que latían en su corazón y se manifestaban en sus actos, acababan por inspirar una verdadera adoración hacia el hombre eminente cuya encantadora sencillez imponía y despertaba acendrado cariño.

De los políticos, como de los actores, no queda más que el recuerdo que la tradición perpetúa; pero como el ilustre D. Manuel Silvela fue además un gran jurisconsulto y un literato modelo de ingenio, de elegancia, de discreción, de exquisito gusto, en sus obras, no muchas por desgracia, podrán las nuevas generaciones estimar sus admirables cualidades.

El Ayuntamiento de Madrid cumpliría un deber que le agradecerían sus administrados, dando á una de las plazas ó calles de la corte el nombre de D. Manuel Silvela, y ya en este buen camino, no haria nada de más tampoco perpetuando del mismo modo el nombre de D. Leandro Moratin, tan unido al de los Silvelas y tan olvidado apesar de haber sido uno de los hijos de Madrid que más gloria ha alcanzado para España.

Supongo que cuantos leen los periódicos de la corte, se horrorizarán al ver con qué deplorable frecuencia se repiten los suicidios. Constituyen una verdadera epidemia, y por caridad, y hasta por higiene, debían los diarios noticieros ponerse de acuerdo para no hablar de esos sucesos, siendo ya cosa demostrada que la publicidad en estos casos, es el principal vehículo del contagio.

***

De la batalla reñida anoche entre matuteros y dependientes de consumos, nada diré, para que no parezca que estos ecos de Madrid son de cafrería.

Vale más dirijir las miradas hacia los risueños horizontes que nos ofrecen el *modus vivendi* pactado con Francia, la próxima llegada de los simpáticos cadetes de Toledo, las bodas próximas á realizarse, las animadas fiestas que se celebran en los frontones y los deseados y aprovechados desesteros de las oficinas.

Y eso que en las dependencias de la administración pública aparece el cielo un tanto encapotado. Desde el próximo Julio, de cada cien empleados, diez pasarán á la melancólica clase de cesantes, y la mayor parte de los funcionarios temen ser ellos los que paguen el novísimo diezmo. Pero si un día de vida, es vida, los tres de desesteros ofrecen alegrías y venturas á los laboriosos españoles que disfrutan del presupuesto.

Los frontones despiertan cada día mayor entusiasmo y hasta las corridas de toros se resienten de esta afición á ver la pelota convertida en naipes; porque digan lo que quieran, el principal atractivo de la fiesta consiste en ese juego que bien puede llamarse de azar, porque como suele decirse, se arroja la pelota y no se sabe nunca á donde va á parar.

Hoy por hoy los empresarios de los frontones son los más afortunados mortales y es de esperar que el entusiasmo dure; porque como decía el otro, el dinero nunca se acaba, no hace más que mudar de bolsillo.

El capítulo de bodas es en la actualidad de los que más tienen que leer, varias distinguidas tiples se casan, y los empresarios están que trinan; porque no abundan las artistas, y como es natural, las que toman estado guardarán sus méritos y habilidades para sus respectivos maridos.

Por último, el *modus vivendis* que ha beneficiado á los bolsistas de buen olfato, desarruga un poco el entrecejo de los comerciantes y abre su.... caja á las más dulces esperanzas.

Llevaremos nuestra alegría á Francia en las pipas de vino y recibiremos en cambio esas mil preciosas inutilidades que seducen nuestra imaginación meridional.

JULIO NOMBELA.

VARIEDADES

EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

28 DE MAYO DE 1678.

Rendición de Puigcerdá (Gerona) á las tropas de Luis XIV de Francia.

Vióse obligado Carlos II ó mejor dicho la regente D.ª Mariana, á quebrantar el tratado de paz celebrado con Francia en Aquisgran, cuando el ejército de la misma nación invadió hostilmente varios estados, y llegó á amenazar con apoderarse de las provincias que en los Paises-Bajos poseia España en aquella época. Emprendida la guerra no solo allí sino también en la península, sufrió la plaza de Puigcerdá un horroroso asedio por las tropas que en número de 20000 hombres mandaba el mariscal Noailles.

Al frente de la expresada plaza estaba un valeroso y entusiasto patricio, D. Sancho Miranda, quien con fuerzas infinitamente inferiores en número á las enemigas, se mantuvo en su puesto por espacio de un mes defendiéndose con el mayor denuedo del bloqueo y contínuos asaltos, pero no pudiendo prolongar por más tiempo tan desigual lucha tuvo al fin que pedir capitulación.

Al desgraciado éxito de esta jornada contribuyó el general conde de Monterey, pues á pesar de haber recibido orden de acudir en socorro de los sitiados, se limitó á aproximar su gente y temiendo ser víctima de alguna emboscada, levantó el campo sin atreverse á romper el fuego. Por fortuna la pérdida de Puigcerdá fue de corta duración, pues en el mismo año volvió á quedar incorporada á España, con arreglo á lo estipulado en el tratado de paz de Nimega.

***

29 MAYO DE 1486.

La ciudad de Loja (Granada) es entregada á los «Reyes Católicos.»

La ciudad de Loja que por sus favorables posiciones cerca de otras plazas constituía un seguro baluarte para Castilla, había sido en 1482 objeto de conquista, sin que por entonces el éxito de las armas coronara los deseos de los «Reyes Católicos».

A los cuatro años volvió D. Fernando á reanudar la campaña y con el fin de asegurar el éxito empleó grandes máquinas de batir, lo cual le facilitó grandemente el medio de penetrar en la ciudad sin gran esfuerzo.

A falta de otro punto de defensa y como último recurso, habianse refugiado sus defensores en el alcázar pero convencidos luego de lo inútil de sostener la porfía, pidieron parlamento para convenir las bases de capitulación. Fueron estas ajustadas entre el capitán Gonzalo de Córdoba y su amigo Boabdil «el Chico», que era el principal caudillo de los musulmanes, y ya arregladas y sancionadas por una y otra parte, pasaron los «Reyes Católicos» á tomar posesión de aquella fortaleza.

Boabdil fue tratado con las consideraciones debidas á su linaje y después de ser atendido y curado por los médicos cristianos de las heridas que recibiera en la primera acometida, pasó á Lorca para guerrear contra su tio Abdallah «el Zagal», á lo cual estaba obligado por una de las bases de esta capitulación.

aquel último homenaje de respeto antes de deponer las armas, pasó á la frontera: el veinte el general Ruipérez fue internado en Francia con los restos del Cuartel Real. Detrás de sí dejaba el elocuente testimonio de su fanática adhesión, cinco hijos muertos en el campo de batalla, uno enfermo y su hija única sostenida por una comunidad tan venida á pobreza que apenas podía darle el preciso sustento para que no pereciese.

A cambio de lo que había perdido se llevaba su propia estimación, dos entorchados que constituían dentro de España su proceso, fuera algunas consideraciones, pocas, como emigrado; la sombra de sus hijos y de su esposa inmolados á sus fanatismos; un odio profundo, acervo y rencoroso á cuantos hubieron de tomar parte activa ó pasiva en el convenio que dió la paz á España, y bálsamo para ir cicatrizando las hondas heridas que siete años de guerra la habían hecho desangrándola.

A principio del año cuarenta, lo que había quedado de aquella dilatada familia, se reunió en París, estableciéndose definitivamente en una caseta aislada en el Marais. Vivían modestísimamente, y retirados de todo trato y sociedad. El general padecía de gota, enfermedad que agravó su vida sedentaria y triste: Gracia estaba dedicada á cuidarle con filial ternura, é ingeniosa y dulce solicitud; Diego sin apartarse de su lado, no se daba para complacerle un instante de re-

Llegó el año treinta y nueve: Ruipérez que había ascendido á teniente general, con sobra de méritos y más aun de valiosos servicios; hizo vestir á su sexto y único hijo, apenas en la adolescencia, el uniforme que sus hermanos habían llevado enalteciéndole con su bravura y su lealtad; nombróle ayudante suyo y sin apiadarse de él, sometióle á la ley de hierro de las ordenanzas, sin ningún género de contemplaciones que pudieran atenuar los peligros y penalidades de la guerra.

Por entonces corrían vientos contrarios para la causa carlista: la victoria les había vuelto la espalda, apoderándose el cansancio de los agobiados y exhaustos pueblos: sucesivos y fuertes reveses, desilusiones, desengaños, amarguras, inmensos sacrificios inútiles y al parecer mal apreciados, abrían el camino á la paz: la desunión cundía, cundía la desconfianza y así las cosas, los acontecimientos se precipitaron tomando cada vez más grave y significativo carácter. Las sublevaciones, los fusilamientos, los cambios se sucedían con rapidez y el ocho de Agosto de mil ochocientos treinta y nueve dándole el golpe de gracia, se hizo el convenio en los célebres campos de Vergara.

La guerra había concluído: el quince del mismo mes, D. Carlos emprendió con los pocos que le quedaron fieles, la retirada á Elorrio: el diez y nueve, escoltado por ocho batallones navarros que le rindieron

—A combatir como héroes, ó á morir como mártires por su fé—les dijo sin lágrimas.—Muertos cien veces, mejor que vencidos una.

Y á su hijo, que apesar de sus años y de sus grandes bigotes grises se arrodilló para besarle la mano, con la misma entereza y el mismo sereno y firme acento.

—No te inquiete—añadió—cuidado alguno por lo que aquí te dejas: antes que á nosotras perteneces á Dios, al rey y á la patria. Con tu bandera, ó muere al pié.

Su nuera lloraba con amargo desconsuelo: se le iban su marido, sus cuatro hijos mayores, y quedábanle tres niños, su suegra, un miedo cerval á los cristinos, la espectativa de atropellos, persecuciones y molines, y algunas pesetas columnarias, no en gran cantidad, para atender á los gastos de la familia, pues los Ruipérez de Villasante no eran ricos y habían vivido como con raras excepciones se vive en España: con la nómina y al día.

El año treinta y ocho solo quedaba de los Ruipérez que salieron de Madrid, el padre. A los cuatro años de campaña, Pepe yacía enterrado en Estella, Paco en Cenicero, Geromo en Arlabán y Vicente en Arciniega. La abuela hubiera podido colocar la simbólica palma en sus tumbas, si las hubiesen tenido siquiera conocidas. Por entonces resolvió Ruipérez cubrir la vacante del